

## RELACIONES VENEZUELA-CUBA: UN CASO DE CONFLICTO DIPLOMATICO

Por ALFREDO ANGULO RIVAS

“La Habana es agradable y de violentos contrastes: al lado de una vida de profunda fe religiosa, se advierte el grato olor a azufre que proviene de deliciosas carnes que tiene la ciudad quemándose al rojo vivo”.

El Cónsul de Venezuela en La Habana 25-5-50

Cuba ha tenido un relieve especial en la agenda temática de la política exterior de Venezuela. El interés no se circunscribe a los importantes eventos que tienen lugar al finalizar el año 1948. Aunque ningún documento escrito habla por sí solo, los papeles confidenciales de la Cancillería venezolana son una succulenta veta para calibrar esa atención.

Dada su excelente posición geográfica, la isla permite determinar fuentes de información para la pugna que libra el gobierno de Venezuela con su vecino común en República Dominicana. Desde La Habana, al finalizar agosto de 1947, José Nucete Sardi, Embajador de Venezuela en Cuba, envía un radiograma bien sugerente:

“Sábese José Almoína Matheus, español refugiado, hasta hace poco tiempo secretario privado del dictador Trujillo huyó a México y tiene documentos quiere ofrecer al Gobierno venezolano”.<sup>1</sup>

Exiliado en México, el funcionario no quiere entrar en contacto con nadie. Y en Cuba, sólo con el Jefe de Estado o con el Gobierno de Venezuela directamente.<sup>2</sup> Cualquiera haya sido el destino final de la documentación, es notoria la estrecha relación entre los gobiernos de Venezuela y Cuba.

Pero la cooperación no se limita al recíproco intercambio de información política. Asuntos más cruciales aún estuvieron en juego. El Presidente Rómulo

---

1. *Radiograma al Ministerio de Relaciones Exteriores*. 22-8-47. Archivo Histórico de Miraflores (AHM). Caracas.

2. *Radiograma*. 27-8-47. AHM. Caracas.

Betancourt promoverá una invasión a República Dominicana, iniciativa que más tarde revertirá contra el mandato de Rómulo Gallegos. Al rebelarse el Mayor Tomás Mendoza en La Guaira, una semana antes de caer derrocado el escritor, la insurgencia es reconocida como "gobierno independiente" por el dictador Rafael Leonidas Trujillo. Vayan las pruebas al canto. Nuestro representante diplomático en La Habana solicita al Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno la repatriación de un grupo de venezolanos tras el fracaso de la expedición:

"Por mis comunicaciones al Ministerio del Exterior estará Ud. en cuenta de que se encontraron en esta ciudad sin recursos, diez venezolanos procedentes de Cayo Confites, lugar donde se preparaba la llamada expedición contra Santo Domingo. Estos compatriotas llegaron hasta sin ropas, pues todo lo perdieron en la aventura a causa de extraños proceder de algunos de los líderes..."<sup>3</sup>

Fue Rómulo Betancourt quien hubo de cultivar la estrecha relación entre Venezuela y Cuba. El bisoño mandatario visita la Isla el 21 de julio de 1946. El cálido recibimiento dado por el Gobierno de Cuba es retribuido simbólicamente. El hecho tendrá implicaciones políticas. El Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno impone al Dr. Ramón Grau San Martín, Jefe del Estado Cubano, la condecoración de la Orden Francisco de Miranda, en Primera Clase. Valga subrayar que el Primer Ministro de Gobierno, Dr. Carlos Prío Socarrás, futuro Presidente de Cuba, junto al Canciller y el Subsecretario de Estado, también son condecorados con el Cordón de la Orden de El Libertador.<sup>4</sup> Casi huelga decir que la distribución de bienes simbólicos resulta tan importante como la distribución de bienes materiales. Las consecuencias del evento se apreciarán más tarde.

Las declaraciones que en entrevista relámpago concede Rómulo Betancourt al llegar al aeropuerto de Rancho Boyeros dan la clave de los futuros encuentros y desencuentros entre Venezuela, la Cuenca del Caribe y Cuba en particular. Valga un extracto revelador:

"¿Quiere usted anunciarnos los motivos fundamentales de su Gobierno para romper relaciones diplomáticas con el Gobierno Dominicano, que según tenemos entendido fue una de sus primeras medidas ejecutivas?"

—Eso lo anunciamos al mundo en el mismo momento de hacerlo. Se trataba de extender un cordón de profilaxia alrededor de Venezuela contra todos los reflejos de dictaduras".

El comunicador inquiera capciosamente:

"Excelencia, usted perdone, pero estamos poco documentados en el conocimiento de las dictaduras del Continente. ¿Quiere usted hacernos el favor de señalar nos algunas?"

—¿Centro América no es un emporio de democracias, verdad?"<sup>5</sup>

3. Carta a Rómulo Betancourt. 17-10-47. AHM. Caracas.

4. *La Revolución Venezolana ante la Opinión de América*. Caracas, Imprenta Nacional, 1946, pp. 11 y 12.

5. *Ibidem*.

*El 24 de noviembre de 1948*

El derrocamiento de Rómulo Gallegos es resultado de la acción coludida de tres factores de poder. La activa beligerancia de las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y los Andinos, cuya traducción en la práctica social era la fuerza material, el poder espiritual y la experiencia de gobierno.

A través de un "golpe frío", el 24 de noviembre de 1948 las Fuerzas Armadas asumen el control del poder y deponen al Presidente Gallegos. El pronunciamiento militar es limpiamente ejecutado y el primer mandatario cae sin resistencias manifiestas. Un alto dirigente de Acción Democrática (AD) reconocerá que ese fue un golpe de comando, alentado por el órgano regular, al cual tuvo que plegarse disciplinadamente el resto de oficiales, clases y soldados.<sup>6</sup> El propósito de la asonada, en versión de sus autores, era echar abajo a un gobierno impopular, juicio que contraría a la principal acusación hecha contra AD, esto es, su bochínche demagógico.

Las relaciones con los militares constituyen el primer elemento crítico para los gobernantes civiles en Venezuela. Una vez derrocado Isaías Medina Angarita el 18 de octubre de 1945, no hay un acuerdo inmediato para la constitución del nuevo gobierno. El grueso de la oficialidad conspiradora quedó desencantada con la forma como se estableció la Junta Revolucionario de Gobierno. Gracias a su mayor experiencia política, y apoyados en una rama de las Fuerzas Armadas, AD alcanza los cargos de mayor responsabilidad, mientras que los militares habrán de conformarse con desempeñar un papel subordinado.<sup>7</sup> Tal situación causa resentimiento entre siete de los trece integrantes de la primera asamblea de Unión Patriótica Militar (UPM), victoriosa logia insurgente.

A fin de contrarrestar el sentimiento de malestar en el factor militar, la Junta Revolucionaria de Gobierno echa adelante medidas destinadas a elevar las condiciones de vida de sus miembros. Con todo, bien puede aseverarse que el trienio 1945-1948 es un lapso histórico de conspiración militar permanente, índice evidente de que la situación en ese factor de poder no llega a estabilizarse. La prueba más contundente es precisamente el 24 de noviembre de 1948.

AD hubo de enfrentar otro factor de poder nada despreciable: la Iglesia Católica. La institución religiosa no apreció con simpatía el ascenso de ese partido al poder. La Iglesia, junto al binomio COPEI-Unión Federal Republicana, participa directamente en aras de hacer defender la educación privada cristiana. Su oposición concurrente logra adquirir la dimensión de un movimiento de masas, especialmente en los Andes venezolanos. El laicismo oficial fue visto por la Iglesia como una persecución religiosa y un derrotero hacia el comunismo: "*Venezuela vive* —diagnosticaba la revista jesuita SIC— *en medio del vértice del apogeo marxista. Ha caído, derribado por la revolución de octubre de 1945, el andamiaje*

6. VALMORE RODRÍGUEZ. *Bayonetas sobre Venezuela*. México, Impresores Beatriz de Silva, 1950, p. 116.

7. EDITO RAMÍREZ. *El 18 de octubre y la Problemática Venezolana Actual, 1945-1979*. Caracas, Avila Arte, 1981.

*del viejo Estado Liberal*".<sup>8</sup> Esa evaluación intensificó la beligerancia de la Iglesia, cuya labor erosiona las bases de sustentación del gobierno de AD.

La oposición de los Andes venezolanos, y en particular Táchira y Mérida, es el tercer elemento crítico para los gobernantes civiles del trienio. La caída de Isaías Medina Angarita acarrea un sentimiento de luto regional. Aquel largo dominio histórico, conocido impropiaemente como "hegemonía andina" había sido, en rigor, tachirenses. Pero la torpeza de algunos dirigentes de AD contribuyó en mucho al galvanizar un común sentimiento de rechazo. Así, un parlamentario de AD dirá que su partido "*no había obtenido el poder ni de manos de un general ni de manos de una montonera, ni tampoco de cuando descienden los hombres de la montaña a imponer su régimen bárbaro*".<sup>9</sup> Esa desafortunada expresión, unida al falso pero explotado sentimiento antiandino de Rómulo Betancourt, habrá de confirmar un mutuo desencuentro que incluso se proyecta más allá de 1958. No es casual que en el curso del trienio 1945-1948, AD gana los tres eventos electorales con las tasas electorales más altas en su haber como partido político, excepción hecha con las dos entidades andinas, donde el partido en el gobierno es reiteradamente derrotado.

### *Camino a la Dictadura*

Si a la hora crucial del 18 de octubre de 1945, la Unión Patriótica Militar presenta contradicciones internas que le impiden alcanzar una mayor cuota de poder, el 24 de noviembre de 1948 es una situación diametralmente opuesta. En uno y otro caso hay participación civil. En aquella domina al elemento militar por estar organizado en un partido político; en esta queda subordinada a unas Fuerzas Armadas que ahora gozan de mayor compactación interna. Pero valga una digresión.

Cierto que el poder consiste en la posibilidad de determinar la conducta de los demás. No menos cierto es su doble condición de idea y materialidad. Los hombres edifican las instituciones en su propia conciencia. Pero esa materialidad entraña conflictos de intereses, percepciones dispares, odios y amores, temperamentos e ideas propias. Humanos y no divinos, carentes de perfección por no ser dioses, los hombres recurren a la política, esa rica y cambiante tensión que busca conciliar pugna y orden, consenso y disenso, oposición y comunidad.

Objeto pensable, el poder no es pues una abstracta categoría vaciada de contenido. Se trata, antes bien, de una relación de fuerza dotada de una rotunda significación humana. La situación planteada el 24 de noviembre de 1948 retrata el patio interior del poder. Al buscar el control de la situación, Luis Gerónimo Pietri divide al equipo de abogados que marcha a Miraflores a redactar el acta constitutiva del Gobierno Provisorio. Pero vayamos por partes.

8. Ver *El Vigilante*. Mérida, 5-2-48.

9. Ver RODOLFO J. CÁRDENAS. *Copei en el Trienio Populista 1945-1948*. Madrid, Minvesa, 1987, p. 918.

El viejo cuadro político venido del “gomecismo” busca dirigir la Comisión Consultiva de Leyes y Reglamentos. Tras ese objetivo, acusa a M. O. Romero Sánchez. Bajo susurros lo responsabiliza de querer enjuiciar a los militares que estaban con Acción Democrática en la Junta Revolucionaria de Gobierno. Así lo confesará más tarde el jurista Carlos Sequera:

“...quedé penetrado de que usted quería hacernos colaborar en una Ponencia para el acta de constitución del Gobierno Provisorio en la cual se ordenaba el enjuiciamiento de los aludidos militares, entre los cuales estaba el Comandante Delgado Chalbaud, uno de los más destacados factores del movimiento del 24 de noviembre”.<sup>10</sup>

Luego entiende el “alcance de la traición” cometida por Luis Gerónimo Pietri. Y es que el verdadero contenido de la Ponencia buscaba establecer para el Gobierno a cuatro civiles, igual número de militares, un Presidente civil, dejar sin efecto los Decretos sobre peculado y anular la creación del Banco Central.<sup>11</sup>

Con todo, el fracaso del experimento democrático es un proceso que culmina en 1952. Es a partir del fraude electoral cuando se desencadena la verdadera dictadura. Ciertamente que las primeras acciones de la Junta Militar de Gobierno se orientan a desarticular al partido AD e instituciones políticas como el Parlamento y Concejos Municipales. Pero el nuevo régimen buscó legitimarse en los mismos términos planteados el 18 de octubre de 1945. La prédica democrática prosigue, al punto que el 28 de noviembre de 1949 se instala la Comisión encargada de redactar el Proyecto de Estatuto Electoral, integrada entre otros por los Secretarios Generales de COPEI y Unión Republicana Democrática (URD). El Presidente Carlos Delgado Chalbaud promete convocar a elecciones generales y niega que el movimiento se orienta hacia el establecimiento de una dictadura. Así dirá:

“La mejor solución que puede tener la crisis política venezolana desde el punto de vista de Betancourt consistiría en que el gobierno de la Junta Militar desembocase en una Dictadura. Esa sería la mejor justificación de AD...”<sup>12</sup>

Es preciso hacer una distinción entre los principales actores del 24 de noviembre. En primer lugar, Carlos Delgado Chalbaud no tenía una estructura mental semejante a la de Marcos Pérez Jiménez. La suya era una cultura muy superior: Ingeniero de puentes y calzadas, se había forjado en el clima político de la III República Francesa, con su juego de gabinetes y alianzas. Al referirse a sus compañeros de armas, cierta vez confesaría: “El único nexo que une a estos bárbaros con la civilización soy yo”.<sup>13</sup> En segundo término, hasta 1950 aquel fue un gobierno heterogéneo, pues el Presidente Delgado Chalbaud tenía más vínculos

10. Carta al Dr. M. O. Romero Sánchez. 16-12-49. AHM. Caracas.

11. *Ibidem*.

12. *Documentos Oficiales relativos al Movimiento Militar del 24 de noviembre de 1948*. Caracas. Oficina Nacional de Información. 1949, p. 74.

13. Tal confesión la hace a Alberto Consalvi. Entrevista a Domingo Alberto Rangel. Caracas 9-8-88.

con los partidos que subsistieron, URD y COPEI, que con sus propios compañeros del factor militar.

De allí que una periodización del decenio militar bien pudiera establecer un primer deslinde; ese que va desde el 24 de noviembre de 1948 al 13 de noviembre de 1950, fecha cuando es asesinado Carlos Delgado Chalbaud, único magnicidio en la historia política de Venezuela. El asesinato marca una apertura de aguas hasta el 30 de noviembre de 1952, oportunidad cuando el grueso de la población vota contra un gobierno que, en frase de Rafael Caldera, pierde la conciencia de interinidad. El fuerte acomodo que trajo al gobierno el fraude electoral, en modo alguno puede sustraerse a las implicaciones políticas de la muerte de Leonardo Ruiz Pineda.

Con el trágico asesinato de Leonardo Ruiz Pineda, la red de vasos comunicantes andinistas se truncan. A partir de allí AD entra a ser oposición integral, y el gobierno persigue al partido indiscriminadamente. El Secretario de la Junta Militar de Gobierno era Miguel Moreno. ¿Por qué resulta destituido tras el evento electoral de 1952? Por la acusación que le endilga Marcos Pérez Jiménez de mantener contactos con AD. M. Moreno era nativo del Táchira y había sido "pedenista", versión anterior de Acción Democrática. Con un golpe tan "antiadeco" como es el 24 de noviembre de 1948, el Secretario mantuvo relaciones con AD quizás con la anuencia de su jefe Carlos Delgado Chalbaud. La política conduce a situaciones insólitas: el jefe de la resistencia en reuniones privadas con el Secretario de Gobierno.

Salvo lúcidas excepciones, poco se ha dicho sobre una faceta del mundo del líder adeísta Leonardo Ruiz Pineda: el tachirensismo.<sup>14</sup> No de otra manera se explica la liberación que jefes de la dictadura hacen de presos importantes adeístas, que a su vez eran andinos. Los liberaron por ser andinos; el más descollante de ellos fue precisamente L. Ruiz Pineda. De allí que se dedicaran, casi con alegría, al quehacer subversivo. Nada casual que los andinos, y adviértase que esa era la extracción regional dominante en el factor militar, se dedican a conspirar durante cuatro años y la agencia policial Seguridad Nacional (SN) no los detecta.

Miguel Moreno sale al exilio y es comidilla pública su conflicto con el dictador. Pero nadie creyó en la autenticidad del enfrentamiento, tanto más cuanto que el General Félix Román Moreno, hermano del Secretario, era Jefe del Estado Mayor Conjunto. A veces, en política, las percepciones cuentan más que la realidad misma de las cosas.

Es discutible que Marcos Pérez Jiménez participara de la idea tachirensista: esa propuesta aseveraba que Venezuela debía gozar de los "segundos cincuenta años andinos", calificados así en atención a que de Cipriano Castro a Isaías Medina Angarita habían transcurrido 46 años. Su práctica demostró una apreciación distinta.

Marcos Pérez Jiménez no tuvo fortuna ni intuición política al buscar como asesor a Laureano Vallenilla Lanz. Este había sido educado en Francia, donde adquirió un gran entusiasmo por el gobierno de Napoleón III. El fondo elitesco

14. Ver GERÓNIMO PÉREZ RASCANIERE. *El Nacional*. Caracas, 29-10-89 y 14-11-89.

y su educación lo disponen a reeditar el prestigio y el poder de su padre bajo el largo mandato de Juan Vicente Gómez. Intelectualmente, nunca estuvo equipado para forjar una alianza con las masas populares. A decir verdad, él las despreciaba. Desarrolla, como su padre, una filosofía positivista. Aboga por un gobierno oligarca de hombres talentosos, tecnócratas o mandarines que gobernarían al país hasta que los venezolanos estuvieran suficientemente maduros para la democracia.

Laureano Vallenilla Lanz animó a Marcos Pérez Jiménez a escoger para su gabinete ministerial a hombres provenientes del antiguo régimen. Ese equipo de administradores experimentados generalmente provenía de los altos niveles de la sociedad de Caracas, hombres que usualmente habían concurrido a universidades europeas y de Estados Unidos. Como era previsible, los prohombres de Vallenilla Lanz privilegiaron un clima saludable para los negocios y las inversiones extranjeras. El personal militar, con quien M. Pérez Jiménez pudo sentir más afinidad, desempeñó un papel secundario ante los mandarines del Ministro de Relaciones Interiores. Aunque la historia no se repite, el desconfiado andino, tal como Juan Vicente Gómez, permitió a la cosmopolita élite de Caracas el gobierno directo de la economía.

El mandato de Marcos Pérez Jiménez restablece los elementos básicos del arreglo "gomecista". El "Benemérito" tuvo una orientación regional en el manejo del factor militar. La reconstrucción del viejo arreglo marcó un desajuste pues ya el proceso de diferenciación de la sociedad venezolana estaba demasiado avanzado como para aceptarlo en su simplicidad.<sup>15</sup> En primer lugar, M. Pérez Jiménez derivó el basamento económico de su estrecha relación con las compañías petroleras. En segundo lugar, el Ejército y la Policía política fueron, de nuevo, el factor interno básico sustentador del régimen. Tal como Juan Vicente Gómez, también M. Pérez Jiménez se convierte en "patrón". En uno y otro caso no hay un gobierno institucional de las Fuerzas Armadas. Ellas fueron, antes bien, una herramienta de su mandato personalista.

El gobierno de Marcos Pérez Jiménez no fue único en una época y en un continente donde se glorifica una especial misión militar, la disciplina nacional, y el desarrollo material con exclusión de la justicia social. El suyo fue un mandato que conjuga viejos y nuevos tiempos. Con la ayuda de L. Vallenilla Lanz, el militar expresa una ideología de desarrollo económico. "Su Nuevo Ideal Nacional revelaba más lo que negaba a lo que quería afirmar".<sup>16</sup> En efecto, prohíbe la libertad política, toda ideología foránea, confisca la libertad de expresión y, en fin, cualquier elemento de conflicto o criticismo dentro de Venezuela. Al rechazar una sociedad pluralista, Marcos Pérez Jiménez ripostaba a los venezolanos con unidad incuestionable en torno a una administración que prometía modernización, desarrollo económico y orden.

El Presidente-General rechazó el énfasis de AD en la justicia social y la democracia política. Argumenta que el orden y el desarrollo económico deben

15. Ver EDUARDO ARROYO TALAVERA. *Elecciones y Negociaciones: Los Límites de la Democracia en Venezuela*. Caracas, Conicit-Pomairé, 1988.

16. JUDITH EWELL. *The Indictment of a Dictator. The Extradition of Marcos Pérez Jiménez*. Texas University Press, 1981, p. 28.

anteceder al desarrollo político. En la búsqueda de ese tipo de gobierno, M. Pérez Jiménez vio a las Fuerzas Armadas como una institución modelo de organización y disciplina profesional, una suerte de receptáculo de virtudes nacionales. Esas Fuerzas Armadas, de las cuales se sentía propietario, representaban en su visión un microcosmos al que esperaba convertir a la nación entera.<sup>17</sup> De allí que no buscara los votos o el apoyo de los “descamisados” tal como lo hizo Juan Domingo Perón en Argentina.

Para efectuar su “Nuevo Ideal Nacional”, M. Pérez Jiménez recurrió al eficaz método de Juan Vicente Gómez, esto es, “pan y palo”. La prosperidad de la postguerra incrementó los beneficios y las oportunidades de negocios silenció a muchos. Numerosos proyectos de construcción enriquecieron a quienes lograron contratos gubernamentales y suministraron trabajo a los inmigrantes y migrantes rurales llegados a Caracas. El mejoramiento en el transporte y las comunicaciones desarrolló las posibilidades de mercadeo para quienes vivían en el interior del país. Pero el gobierno del General suministró tales oportunidades de enriquecimiento que la corrupción en días del “Benemérito” Gómez se opacó por comparación.

La represión de M. Pérez Jiménez evocó a muchos venezolanos el régimen de J. V. Gómez. Así como el “Benemérito”, el nuevo Presidente-General disfrutó del apoyo del gobierno de Estados Unidos (EE.UU). El Presidente Harry Truman había reconocido a la Junta Militar de Gobierno tras el 24 de noviembre, y las relaciones fueron aún más cordiales cuando el General Dwight Eisenhower condecoró a M. Pérez Jiménez con la Legión del Mérito en su más alto rango, por su liderazgo y ejemplo en el Caribe. La carta que acompaña la condecoración alabó la sólida política económica del gobernante, su programa de obras públicas, sus iniciativas en combatir el comunismo en Venezuela y en las Américas, así como sus reformas en las Fuerzas Armadas, las que le dieron gran valor en la defensa colectiva del Hemisferio Occidental.

El decenio militar en Venezuela ofrece, pues, una tercera etapa, llamada por algunos la “autocracia radiante”. Ella comienza desde la proclamación de M. Pérez Jiménez como Presidente en 1953 y se prolonga hasta 1955, último año en el cual la “dictadura puede sentirse disfrutando el sueño de la boa, del hartazgo que da el poder pleno y de la conciencia de la imposibilidad absoluta de sus opositores de hacerle ningún daño”.<sup>18</sup>

Algunos países latinoamericanos disfrutaron buenas relaciones con Venezuela durante la mayoría de los años de gobierno del Presidente-General. Aliados cerrados incluyeron gobiernos militares similares como Manuel Odría en Perú, Juan Domingo Perón en Argentina, Alfredo Stroessner en Paraguay, Gustavo Rojas Pinilla en Colombia, Rafael Trujillo en República Dominicana, Anastasio Somoza de Nicaragua y Fulgencio Batista de Cuba. La cordialidad y afinidad personal de tales relaciones dio en llamarse la “Internacional de las Espadas”.

17. *Ibidem*, p. 29.

18. JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE. *Los Socialcristianos y la Década 1948-1949*. En *Los Copeyanos*. Caracas, Centauro, 1982, p. 126.

*Los Papeles Secretos de la Embajada en Cuba*

El derrocamiento del escritor Rómulo Gallegos activa los reflejos defensivos de la "conciencia civilista" en el continente. El golpe de Estado tendrá una significación especial pues entraña la caída del primer Presidente civil electo por votación popular en la historia venezolana del siglo xx. Tal hecho tendrá un enorme impacto en el gobierno y en la opinión pública cubana. Valga enfatizar que Cuba es el destino inmediato en el exilio del Presidente-Escritor, así como de buena porción de la dirigencia de Acción Democrática.

El Agregado Militar de Venezuela, en informe confidencial, estima que el arribo del mandatario agrava la ya difícil situación para el reconocimiento diplomático. Antes de llegar el ex-Presidente, el Encargado de Negocios solicita el reconocimiento, pero el Ministro de Estado no lo recibe. Una vez llegado Rómulo Gallegos, el Ministro lo hace alojar en el Hotel Nacional, bajo la representación del Introdutor de Embajadores. La noche de su arribo, el escritor es invitado a una radiodifusora donde acusa violentamente a las Fuerzas Armadas. Ese evento influye a la opinión pública, pues habla en la hora que tiene el Jefe del Partido Ortodoxo Eduardo Chibás, programa político que es muy oído en todo el país.

El viento no sopla a favor de la Junta Militar de Gobierno en Venezuela. Al día siguiente, el Presidente de Cuba honra la amistad e invita a Rómulo Gallegos a un almuerzo en el Palacio Presidencial, acompañado por su gabinete y los representantes de las Fuerzas Armadas. Luego es recibido por el Congreso en sesión plena e invitado, al lado del Presidente, a los actos oficiales con motivo de la conmemoración de la muerte del General Antonio Maceo. Y excepción hecha con la representación de Venezuela, toda la delegación diplomática asiste al evento. Más tarde, los estudiantes preparan un recibimiento en la Universidad Nacional e igual actitud asumen los sindicatos, asociaciones y gremios obreros.

Pero, ¿cuál es el análisis político que el Agregado Militar hace de la realidad cubana? Su diagnóstico afirma que el Presidente Prío Socarrás tenía motivos poderosos para obrar de esa manera, al aprovechar la oportunidad de la presencia de Gallegos para convertirlo en bandera de civilismo. Y es que el gobierno de Prío se encontraba amenazado desde varios ángulos. De un lado el ex-Presidente Grau San Martín, quien lo convierte en candidato oficial y luego mandatario, se encontraba profundamente disgustado porque el Presidente no había seguido la misma línea acordada. Por otro lado, había llegado a Cuba el ex-Presidente Batista con el propósito de ponerse al frente de la oposición. El temor del Presidente, puntualizaba el Agregado Militar, se ha revelado con los movimientos efectuados en la Policía Nacional. Su jefe, J. M. Caramés, ascendido a Teniente-Coronel, al mes siguiente es elevado al rango de Coronel. "Esto demuestra, que el señor Presidente no está seguro de las Fuerzas Armadas y quiere asegurar la Policía Nacional, que bien puede salvar su Gobierno en un momento de emergencia".<sup>19</sup>

---

19. *Informe Confidencial*. La Habana, 8-12-48. AHM. Caracas.

El balance era desconsolador para el Agregado Militar. Con el arribo a Cuba de Andrés Eloy Blanco y de altos funcionarios del Gobierno anterior, "puede considerarse definitivamente perdido todo cuanto se haga para el reconocimiento".<sup>20</sup> La relación de los hombres de AD con amigos muy influyentes en el Gobierno, entre ellos Juan Bosch, Consejero Internacional del Presidente Prío, le hace prever que Cuba se convertirá en un centro de operaciones contra el Gobierno de Venezuela.

La llegada a Cuba del ex-Presidente Gallegos, concluía el funcionario militar, ha influido de manera terminante para el no reconocimiento, pues al Gobierno le interesaba presentarlo a la opinión pública como una víctima de la agresión al poder civil. Y acotaba a renglón seguido:

"Gallegos por su parte, parece no darse cuenta del papel que le están asignando, pues hasta ahora lo que ha hecho es prestarse a esta serie de maniobras políticas. Por lo tanto, no hay que esperarse que este país reconozca nuestro Gobierno, al menos por ahora, todo parece indicar que las relaciones permanecerán en un estado prudencial de espera".<sup>21</sup>

Al momento de las recomendaciones, el Agregado Militar sugiere notificar al Enviado Especial en los Estados Unidos, sobre las intenciones del Presidente Prío de exponerle al Presidente Truman el no reconocimiento diplomático. Sugiere aprovechar las declaraciones hechas por el ex Presidente Gallegos, acusando a los Estados Unidos de haber contribuido a su derrocamiento, junto con las compañías petroleras, "a quienes debe (sic) recalcárseles estas declaraciones que son producto de su mala información pero que resultan favorables a nuestro Gobierno".<sup>22</sup> En ese orden de ideas propone hacer del conocimiento del Agregado Militar Norteamericano las acusaciones hechas de inmiscuirse en el movimiento militar del 24 de noviembre, y lograr así una reacción favorable del Departamento de Estado. Finalmente recomienda interesar a la Colonia Cubana en Venezuela, para que suscriban un manifiesto donde soliciten al Presidente Prío el reconocimiento diplomático.

Pese a que el gobierno de Cuba reanuda relaciones con las administraciones de Perú y El Salvador, ambos regímenes de facto, para el caso Venezuela la situación no cambia sustancialmente. En febrero de 1949, el Agregado Militar de Venezuela rinde un nuevo informe confidencial. Tras hacer cabildeo con el Vicepresidente de Cuba, el alto funcionario subraya que el Presidente Prío ya había hecho demostraciones públicas de amistad y aprecio por Rómulo Gallegos. Puntualiza que el Gobierno tenía un censor muy grande en Eduardo Chibás, Presidente del Partido Ortodoxo, quien gozaba de amplio respaldo popular. Con todo, el Vicepresidente busca aprovechar la situación, y quizás en juego propio, expresa un interés económico:

20. *Ibidem.*

21. *Ibidem.*

22. *Ibidem.*

“Sorpresivamente, nos manifestó el señor Vicepresidente, que si nuestro Gobierno, estaría en condiciones de entrar en tratos con el de este país sobre la adquisición de azúcar”.<sup>23</sup>

A la espera de una respuesta satisfactoria, el alto funcionario pide la mayor discreción, dada su condición de jefe de un partido político, pero ofrece seguir prestando toda clase de ayuda, siempre que no apareciera como el abanderado de la campaña pro Venezuela.

El reconocimiento diplomático describe un proceso zigzagueante. De acuerdo al Agregado Militar, el asunto es tratado en reunión de Gabinete, dando por resultado que las opiniones estén divididas, con fuerte oposición en los Ministros de Gobernación y Educación, apoyados por el Presidente de la República.<sup>24</sup> El arribo a La Habana del ex-Presidente Rómulo Betancourt, como es obvio, no abonaba a favor del reconocimiento. La prensa, además, se hacía eco de una conspiración, militares detenidos y oficiales sometidos a interrogatorios. Para el caso venezolano, la política exterior de Cuba no tiene solución de continuidad con la situación política interna. Y ella era calificada por el funcionario militar de grave. Pero veamos con detenimiento cómo fundamentaba su enjuiciamiento.

El Gobierno de Cuba se encontraba sometido a numerosos problemas, “a cual más importante y peligroso”. El Agregado Militar estimaba que la discordia entre el Presidente Prío y el ex-Presidente Grau era el más grave. El rompimiento entre ambos llega al punto de atacarse públicamente. El ex-Presidente se consideraba con derecho a seguir manejando la política y el Presidente rechaza esa actitud. Acusaciones ante los tribunales de gastos millonarios en las elecciones revelan la intensidad del conflicto. El expediente asevera que Grau San Martín se apropió de 174 millones \$. Además, el ex-Presidente se reunía secretamente en las noches con altos oficiales del Ejército. El objetivo era inclinar cada cual a su favor al General Genovevo Pérez, Jefe del Estado Mayor del Ejército.<sup>25</sup>

No obstante el ambiente desfavorable, la representación diplomática de Venezuela en Cuba tiene un accionar relativamente exitoso. Con la llegada de Rómulo Betancourt, el Agregado Militar impide que hable por la Cadena Oriental de Radio, la estación más oída en Venezuela. Con todo, el discurso del ex-mandatario juzga a Cuba como la gran patrocinadora del bloque espiritual a favor de la democracia. Anuncia que su organización, con medio millón de afiliados, se aprestaba a luchar firmemente en todas las formas posibles, pues un partido no se disolvía por decreto. Responsabiliza de los sucesos en Venezuela a una cadena de Logias Militares, integradas por jefes y oficiales, las que se abrogaban funciones de quitar y poner gobiernos, cuando su verdadera misión era garantizar la seguridad interna e internacional. Finalmente, el ex-Presidente venezolano calificó de premeditada la demora del Gobierno en otorgarle salvoconducto, actitud que hizo proceder a Chile en su favor, mientras la Junta Militar reaccionaba arbitrariamente con el retiro del Embajador en el país austral.<sup>26</sup>

23. *Informe Confidencial*. La Habana, 4-2-49. AHM. Caracas.

24. *Ibidem*.

25. *Ibidem*.

26. *Ibidem*.

De sus informaciones, el Agregado Militar concluye que los elementos de AD exiliados en Cuba están en contacto con militantes dentro de Venezuela para echar adelante actividades conspirativas. Juzga favorable el distanciamiento entre los dos Rómulos, merced a que Betancourt hacía responsable a Gallegos de haber perdido el poder por su falta de capacidad, débil manejo de la situación y, en fin, por buscar la enemistad de los Estados Unidos con sus declaraciones públicas. Anuncia que el reconocimiento a la Junta Militar por los Gobiernos de México y Ecuador será explotado en La Habana, pues se estimaba que formaban parte del llamado bloque espiritual a favor de la democracia. El asunto, precisaba el informante, se publicará a grandes titulares para así darle impresión de aislamiento al Gobierno de Cuba. Finalmente jerarquiza el orden de prioridades:

“Mi opinión, es que el asunto reconocimiento no es tan importante porque a la larga se sucederá, lo más importante es que este país no se convierta en centro de conspiración contra el nuestro, sobre todo si se llegara a una ruptura de relaciones, que opino no debe provocarse por ningún respecto, salvo casos extraordinarios”.<sup>27</sup>

Por último, aunque no menos importante pues identifica los apoyos políticos a la Junta Militar de Gobierno, el Agregado Militar hace una recomendación decidora. Al respecto informa la próxima visita del Arzobispo de Caracas a Cuba, donde asistiría a una convención de “Acción Católica”. A tal efecto sugiere hablar con el religioso, señalándole la conveniencia de tratarle al Presidente Prío Socarrás. la necesidad de la reanudación de relaciones.

### *La ofensiva diplomática de la Junta Militar*

En comunicación secreta dirigida a Marcos Pérez Jiménez, quien seis días después la hace conocer a la Junta Militar de Gobierno, el Agregado Militar rinde un nuevo informe. La selección del destinatario y el tiempo que toma para elevarlo al triunvirato, revela quién maneja los resortes del factor militar en Venezuela. El Primer Ministro de Cuba, Dr. Manuel Antonio de Varona, acepta reunirse con el Cónsul Aquiles Certad, pero rechaza dialogar con el Agregado Militar, por considerar que no es grata su presencia.

El alto funcionario de Cuba se expresa en términos poco amistosos de los militares en general. Al propio tiempo asevera que aplicaban el caso Venezuela a su realidad interna, pues no era saludable un reconocimiento a la Junta Militar de Gobierno, ya que acrecentaría la tirante situación existente entre el poder civil y las Fuerzas Armadas. El Agregado Militar ratifica su diagnóstico al calificar de grave el cuadro político interno de Cuba. Es abierta —puntualiza— la pugna entre el Presidente de la República y el General Genovevo Pérez, Jefe del Ejército, quien era asesorado por el Vicepresidente de Cuba, animado como estaba por acceder a la primera magistratura. Y acota el informante:

“A este complejo estado de cosas, se agrega, la presencia del General Fulgencio Batista, quien cuenta con las Fuerzas Armadas a la hora que

27. *Ibidem.*

quiera, pero no obstante las propuestas que le han sido hechas para que encabece un movimiento armado se ha negado, no porque en el fondo no quiera, sino porque espera que llegue el verdadero momento, es decir, cuando la situación esté más compleja".<sup>28</sup>

La Junta Militar, con el objetivo de limpiar su imagen, envía a La Habana al historiador J. A. Cova. Su trabajo periodístico es facilitado por la representación diplomática, gracias a los nexos con el "Diario de la Marina", cuyo jefe de redacción Ing. Gastón Barquero, recibía dinero a cambio de la promoción.<sup>29</sup> Con todo, el Gobierno en Venezuela despliega una ofensiva diplomática a través de circulares internas dirigidas a sus misiones en el exterior. Frente a la sostenida campaña de descrédito contra el régimen venezolano, puntualizaba el Ministro de Relaciones Exteriores, nuestras representaciones no pueden permanecer apáticas. En consecuencia establecía desarrollar una labor paralela, no en el sentido polémico de refutaciones directas, sino antes bien en la propaganda continua. Y desagregaba los ejes temáticos de la ofensiva:

"...en lo político, dando cuenta de las manifestaciones de tranquilidad ciudadana; en lo social, haciendo resaltar el hecho de que las grandes masas de trabajadores le han dado completamente la espalda a la agitación para dedicarse de lleno a tareas que le son propias en el campo del obrerismo bien entendido; y particularmente en lo económico, divulgando aquellas informaciones de tal naturaleza que circulan en la prensa diaria".<sup>30</sup>

Pese a sus iniciativas diplomáticas, la Junta Militar en Venezuela sufre reiteradas derrotas políticas frente al Gobierno de Cuba. Así, al finalizar 1949, el triunvirato conoce un artículo publicado en "Bohemia" por Raúl Roa, Director de Cultura Nacional, contra el Gobierno de Venezuela. Sin otra alternativa, la Junta comunica su sorpresa al Encargado de Negocios de Cuba, al no entender cómo un alto funcionario de ese país se expresara en tales términos.<sup>31</sup> Para compensar su minusvalía, el Gobierno militar desarrolla un sistema de vigilancia policial en el exterior. Quien pase revista a los cables de las misiones diplomáticas en el Caribe y EE.UU., podrá percatarse del seguimiento continuo y sistemático a los movimientos de los exiliados políticos venezolanos.

Ya avanzado el año 1950, la situación de la Junta Militar permanecía invariable. El Gobierno de Cuba rechaza la invitación hecha para asistir a los actos de inauguración del edificio de la Escuela Militar, con motivo del Bicentenario del natalicio de Francisco de Miranda. El memorándum confidencial de la Embajada hace distinciones internas en el régimen cubano. En el Ministro de la Defensa y círculos militares hubo una disposición favorable; también en el Ministro de Estado. Pero en el Presidente de Cuba, acota el informe, han pesado más los apristas Juan Bosch y Rómulo Betancourt. Ese cortés rechazo a nuestra invitación, concluía el memorándum, da a entender que por lo pronto no habrá

28. Carta a Marcos Pérez Jiménez. La Habana, 1-3-49. AHM. Caracas.

29. *Ibidem*.

30. *Circular a todas las Misiones Diplomáticas*. Ministerio de Relaciones Exteriores. Caracas, 4-5-49. AHM. Caracas.

31. *Informe del Ministerio de Relaciones Exteriores*. Caracas, 16 al 31-12-49. AHM. Caracas.

mejoramiento en nuestras relaciones.<sup>32</sup> Entretanto, a modo compensatorio, el Gobierno de Nicaragua prohíbe la circulación de la revista "Bohemia" en todo el territorio de la República.

La Conferencia Interamericana Pro-Democracia, a realizarse en Cuba, fue causa de gran preocupación en la Junta Militar. Se anunciaba que 21 delegados de las Repúblicas Americanas se reunirían en el Capitolio Nacional, con la asistencia de Rómulo Betancourt en calidad de invitado especial. Tras evaluar la situación, la Junta Militar estima la conveniencia de un paso conjunto, que intente la Cancillería con el Gobierno de Colombia y otros gobiernos amigos.<sup>33</sup> Sin embargo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba informa que su gobierno no apoya la realización del evento.<sup>34</sup> Un día después, la Junta Militar conoce la nota de la Legación de Cuba y su aspiración para ocupar un puesto en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.<sup>35</sup>

La libertad es un valor y una situación que, como tal, entraña posibilidades y límites. Pese al respaldo notorio que el Gobierno de Cuba le proporciona, Rómulo Betancourt es censurado por unas declaraciones que la Prensa Latina no quiso publicar. En ellas, el ex-mandatario analizaba las repercusiones de la huelga petrolera en mayo de 1950, único evento que bajo la dirección de AD y el Partido Comunista de Venezuela, hizo tambalear a la Junta Militar de Gobierno. Así dice:

"La actual huelga petrolera fue precedida de la negativa del Ministerio de Trabajo a intervenir como árbitro en la discusión entre empresas y obreros. Antes del conflicto fue lanzada una terrible ola represiva sobre el país, encarcelándose alrededor de 3.000 ciudadanos".

Y a renglón seguido hacía un planteamiento que trasuntaba su filosofía política en materia petrolera. Su diagnóstico detectaba un obstáculo objetivo para el régimen militar:

"Mientras tanto, debe meditar en lo que significa que haya una pugna insalvable entre el pueblo libre de Venezuela y la Junta Militar, por cuanto del subsuelo de mi país sale normalmente más de un millón de barriles de petróleo por día".<sup>36</sup>

A mediados de 1950, hay indicios de un acercamiento pues la Legación de Venezuela en Cuba es visitada por el Ministro de Estado y altos funcionarios de la Cancillería, en ocasión de la recepción oficial con motivo del 5 de julio. De acuerdo al juicio político de Régulo Burelli Rivas, Encargado de Negocios, el Gobierno de Cuba no ha elevado a Embajada su representación diplomática en Caracas porque es una atribución del Congreso. Sin embargo, el último período terminó sin que una sola vez se hubieran abierto las sesiones por falta de quórum.

32. *Memorándum Confidencial*. La Habana, 18-3-50. AHM. Caracas.

33. Leonardo Altuve Carrillo en comunicación al Presidente de la Junta Militar de Gobierno. Caracas, 10-5-50. AHM. Caracas.

34. *Cuenta del Ministro de Relaciones Exteriores*. Caracas, 9 y 10-5-50. AHM. Caracas.

35. *Ibidem*.

36. Ministerio de Relaciones Exteriores. Caracas, 24-5-50. AHM. Caracas.

Precisa que durante los últimos seis años, el Gobierno de Cuba funcionó sin Ley de Presupuesto ni Contraloría de ninguna especie. Su diagnóstico revela, no obstante tratarse de un funcionario civil, una gran preocupación por el orden:

“Aquí no se ha vivido en mucho tiempo sino de anarquía y demagogia. De allí la extrema simpatía que tuvo este régimen con el derrocado en Venezuela el 24 de noviembre de 1948. El problema de la anomalía en las relaciones exteriores de Cuba no ha sido sólo con Venezuela. Casi todos los países se quejan a diario de esa falta de seriedad y de la irresponsabilidad con que se llevan aquí los negocios internacionales”.

Al propio tiempo estima que el apoyo a los exiliados en La Habana ha disminuido. “Prío Socarrás, de la misma extracción que Betancourt, pseudo marxista renegado”, se ha mostrado solidario pero les está dando la espalda. El movimiento de oposición, de acuerdo a sus informaciones, se estaba anarquizando. Así dice:

“En asambleas le piden a Betancourt explicación de su conducta el 24 de noviembre, y le reclaman por qué ordena la entrada clandestina de exiliados a Venezuela, y no hace él otro tanto para darle la cara al peligro que impone a sus subordinados. El los sanciona con medidas disciplinarias por irrespeto a su alta jerarquía”.<sup>37</sup>

En octubre de 1950, la Legación de Venezuela en Cuba hace aguas. Y es por el conflicto planteado entre el Encargado de Negocios y el Cónsul García Monsant. Aquel informa con dramatismo que ese problema “está comprometiendo mi dignidad que haré valer aun a costa de mi vida”.<sup>38</sup> Régulo Burelli Rivas da cuenta de la situación por la insolencia y reiterado desacato del Cónsul General en La Habana. El funcionario no acata órdenes al alegar que no existe Jefe de Misión. La pugna, de acuerdo al informante, trajo consecuencias diplomáticas con el Ministro de Italia en Cuba. De allí que solicite su destitución o traslado. Al mes siguiente, el Encargado de Negocios envía otra comunicación decidora:

“Si en todo momento es necesaria la unidad moral entre los funcionarios que integran una misión en el exterior, con mayor razón lo es en los actuales momentos; y sobre todo cuando la misión se desenvuelve en un país como éste, donde la representación política venezolana está cercada de tanta y de tan intensa hostilidad”.<sup>38</sup>

El conflicto en la Legación de Venezuela revelaba, a su vez, otro que se libraba al interior del país. Tras el asesinato del Presidente Carlos Delgado Chalbaud, el Agregado Militar en Cuba recomienda como paso acertadísimo el nombramiento de Arnoldo Gabaldón para dirigir la Junta.<sup>39</sup> Pero otro sería el curso de los acontecimientos.

37. RÉGULO BURELLI RIVAS. La Habana, 16-7-50. AHM. Caracas.

38. RÉGULO BURELLI RIVAS. La Habana, 22-9-50. AHM. Caracas.

39. Carta del Agregado Militar. La Habana, 22-11-50. AHM. Caracas.

*Resolución del conflicto diplomático*

En el curso de 1951, Cuba prosigue siendo el epicentro de la política exterior de Venezuela. Con visos de ciencia-ficción, Rómulo Betancourt es objeto de un atentado. En conferencia de prensa el ex-mandatario acusa a la Junta de Gobierno. El Canciller de Cuba, en reunión con el Encargado de Negocios, informa que Betancourt fue agredido con una cerbatana envenenada cuya punta le rozó la hombrera del paltó, sin interesarle la piel. Con todo, Régulo Burelli Rivas estima que se trata de una patraña urdida por el ex-gobernante para escandalizar a raíz de la promulgación del Estatuto Electoral en Venezuela.<sup>40</sup>

Obviamente, las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Cuba se normalizan una vez que Fulgencio Batista asume el poder en 1952. El enorme interés que el Gobierno de Venezuela le consagra a la isla se hace ostensible con la designación de Leonardo Altuve Carrillo, quien había ocupado la Subsecretaría de la Junta Militar, como Embajador en La Habana. Presenta sus Cartas Credenciales el 11 de octubre de 1952. El Centenario de José Martí fue una oportunidad especialmente aprovechada por el diplomático para estrechar lazos entre ambos países. El libro "Venezuela a Martí" es editado por la Embajada en homenaje al Libertador cubano en el centenario de su nacimiento. En la preparación del homenaje intelectual colaboran Santiago Key Ayala, Nicolás Perazzo y Julio Febres Cordero.

El desempeño de Leonardo Altuve Carrillo en Cuba puede calificarse de exitoso. Excepción hecha con el Ministro de Educación, el funcionario venezolano logra especial consideración en el Cuerpo Diplomático así como en el Gobierno de la isla. Con una serie de actos de fervoroso bolivarianismo, el Embajador inaugura el 24 de julio de 1953 un busto de El Libertador en Santiago de Cuba. "Regresamos —confianza el diplomático— en avión especial en las últimas horas de la noche del 25; el 26 en la madrugada, como un torrente de audacia, penetró en el Cuartel Moncada Fidel Castro".<sup>41</sup>

En fin, las relaciones entre Cuba y Venezuela marchan bajo el signo del entendimiento. El Presidente Fulgencio Batista envía una misión a condecorar al General Marcos Pérez Jiménez. De su parte, el mandatario venezolano obsequia una estatua de El Libertador Simón Bolívar, reiterando así la acción más constante de la política exterior de Venezuela. A tal punto llegará esa entente que en junio de 1956, con la celebración del centenario del Congreso de Panamá, el Presidente de Venezuela anuncia haberse dirigido a los mandatarios de Cuba y República Dominicana, ofreciendo sus buenos oficios para zanjar las diferencias diplomáticas que la Organización de Estados Americanos había declinado abordar. La prensa rinde aplausos a la iniciativa del General, pues contribuía al rápido ajuste de las relaciones entre "dos pueblos unidos por la historia, por el Descubrimiento y su común destino".<sup>42</sup>

40. RÉGULO BURELLI RIVAS. La Habana, 20-4-51. AHM. Caracas.

41. LEONARDO ALTUVE CARRILLO. *Yo fui Embajador de Pérez Jiménez*. Caracas, Libroven, 1973, p. 332.

42. *El Porvenir*. Santo Domingo, 11-6-56. AHM. Caracas.

En los comienzos de 1957, la situación internacional cambia sensiblemente. Con el fin de la guerra de Corea y de la crisis del Canal de Suez, los ingresos petroleros de Venezuela declinan. Comienza una recesión económica mundial. El período de Joseph McCarthy culmina en los Estados Unidos; la cruzada anticomunista de EE.UU. comienza a relajarse y permite una más flexible actitud hacia otros gobiernos y grupos políticos liberales. El Departamento de Estado modifica su apoyo acrítico a las dictaduras militares. Ya los dictadores latinoamericanos Odría, Rojas Pinilla, Perón y Somoza habían salido de escena. Fulgencio Batista, de su parte, se contentaba con aceptar una pequeña actividad guerrillera.

### *Unas notas finales*

Marcos Pérez Jiménez, como es sabido, se marcha al exilio en la madrugada del 23 de enero. Al año siguiente, el 2-1-59, el dictador Fulgencio Batista es derrocado por una insurrección popular que luego se torna en revolución triunfante. Con todo, el desarrollo político desplegado en Venezuela mantendrá un interés especial por Cuba. Pero, en adelante, las relaciones adoptan un sesgo excluyente.

El cambio en la política exterior de EE.UU. acarrea consecuencias relevantes. La administración Kennedy tuvo menos simpatías por Marcos Pérez Jiménez que el gobierno de Eisenhower. La política latinoamericana se hizo más crucial para EE.UU. Mucho contó la percepción de amenazas de la Cuba de Fidel Castro. Significativamente, en junio de 1961, la decisión de extraditar a Marcos Pérez Jiménez advino un mes después de la invasión a Bahía Cochinos. El exmandatario venezolano fue encarcelado al mes y medio luego de la Crisis de los Misiles, en octubre de 1962.

Los procedimientos de extradición a M. Pérez Jiménez revelaron que la política latinoamericana de EE. UU. prestaba más atención a los eventos acaecidos en Cuba. El fiasco de Bahía de Cochinos indicó a John Kennedy que la persuasión en el Caribe era más eficaz que el uso de la fuerza. El Presidente de EE.UU. observó que la administración de Rómulo Betancourt podía ser un modelo para la Alianza para el Progreso. Uno y otro aseveraron que el gobierno democrático de Venezuela era la mejor defensa contra las dictaduras y la subversión comunista.

La actitud de Rómulo Betancourt hacia Fidel Castro gratificó al gobierno de EE.UU. El venezolano criticó al mandatario cubano sus relaciones con la Unión Soviética, y denunció violaciones de los derechos humanos en Cuba. Al reafirmar su distancia por la evolución cubana del patrón democrático liberal, Betancourt rompe relaciones diplomáticas con Cuba en noviembre de 1961. El mandatario venezolano fue homenajado cuando el Presidente John Kennedy y su esposa visitan Venezuela en diciembre del mismo año. Pero si en Betancourt su actitud de tender un cordón profiláctico fue genuina y entrañó un gran coraje político, para EE.UU. resultó otra cosa. En rigor, el cuestionamiento del gobierno de EE.UU. al mandatario cubano era por su orientación izquierdista. Así EE.UU. acepta las manipulaciones de Fernando Belaúnde Terry, a pesar de las severas críticas de Betancourt, al ascender al gobierno del Perú.

¿Llegados a este nivel expositivo, valga inquirir qué conclusiones arroja la presente reconstrucción? Aunque no existen temas agotables sino miradas parciales y transitorias, es notorio que al examinar los intríngulis del poder éste se revela no como una abstracta categoría vaciada de contenido, sino antes bien como una relación de fuerza dotada de una profunda significación humana. Y ello encierra todas las miserias y virtudes consustanciales a eso que por comodidad llamamos la condición del hombre. De otra parte, se aprecia que en ambos países objeto de examen, la situación política interna se imbrica a la respectiva proyección exterior, dando lugar a un complejo entramado de intereses y percepciones que, al propio tiempo, explica ese fluido itinerario de encuentros y desencuentros.